

LA AUTONOMINACION EN LA POESIA

(Cienfuegos, Unamuno, Dámaso Alonso, Luis Rosales)

En un penetrante ensayo sobre la poesía de Dámaso Alonso (1), comenta Carlos Bousoño el frecuente uso en ella de lo que llama la autonominación, es decir, el nombrarse a sí mismo el poeta, con su nombre propio, en su poesía (2). Señala Bousoño que ese rasgo estilístico fue seguido después por poetas de las generaciones siguientes, como Cernuda, Rosales, Gaos, Otero y José Hierro, convirtiéndose en una moda poética más de la poesía española de posguerra. Y añade que «el hecho es insólito si prescindimos de la Edad Media», en la que dos poetas, al menos, Berceo y Juan Ruiz, se nombran a sí mismos alguna vez en sus versos. Sin embargo, a finales del siglo XVIII, un poeta prerromántico, Nicasio Alvarez de Cienfuegos, usó con frecuencia de la autonominación, y no sólo en sus poesías, sino también en las apasionadas dedicatorias de sus obras dramáticas, caso quizá único en la historia de nuestra literatura. Y, asimismo, con anterioridad a Dámaso Alonso, la poesía española contemporánea ofrece otro ejemplo de cultivo insistente de la autonominación: el de Miguel de Unamuno. En este breve trabajo, anticipo quizá de otro más extenso, estudiaré el fenómeno de la autonominación en cuatro poetas españoles: Cienfuegos, Unamuno, Dámaso Alonso y Luis Rosales, que pertenecen a cuatro generaciones distintas: la prerromántica, la del 98, la del 27 y la del 36.

CIENFUEGOS

El primer poema de Cienfuegos en el que nos topamos con su nombre de pila, Nicasio, es el titulado «El otoño», que pertenece ya a la

(1) CARLOS BOUSOÑO: «La poesía de Dámaso Alonso», en *Papeles de Son Armadans*, XXXII-XXXIII, noviembre-diciembre de 1958, pp. 256-300. El comentario sobre la autonominación se halla en las pp. 292-293.

(2) El mérito de señalar por primera vez el uso de la autonominación en la poesía española corresponde, creo, a Carlos Edmundo de Ory, autor de un artículo sobre «Los que se nombran en la poesía», publicado en el semanario *El Español*, número 117, correspondiente al 20 de enero de 1945. Ory cita ejemplos de Valle-Inclán, Manuel Machado, Pemán, Gerardo Diego, García Lorca, Dámaso Alonso, Miguel Hernández y Rafael Montesinos. Por la fecha de publicación de su artículo es muy probable le fuese inspirado por la lectura de *Hijos de la ira*, el gran libro de Dámaso Alonso, publicado en 1944, en el que hay autonominación.

fase prerromántica de su obra. En la estrofa última, el poeta se dirige así a sus amigos:

*¡Oh recreo feliz del alma mía!
¡Oh mis amigos! Cuando yazca helado
De mi arroyo querido en la ribera
Un sepulcro me alzas, de sombra fría,
De cipreses y adelfas rodeado.
Amadme siempre, y cuando otoño muera,
Mis cenizas con lágrimas regando,
Decid: Nicasio; y repetid clamando:
Hombre tierno y amigo afectuoso,
Fue su otoño en nosotros delicioso.*

En otro poema, en que el sentimiento de la amistad se expresa con ardoroso acento —«A un amigo que dudaba de mi amistad porque había tardado en contestarle»—, encontramos de nuevo el uso de la autonominación en estos versos:

*¡Oh Muriel! ¡Oh amigos bienhechores!
¡Oh Nicasio feliz!, ¡eternamente
Me hará vuestro cariño venturoso!*

En el poema «A un amigo en la muerte de su hermano», el poeta imagina que un hijo de su amigo, el pequeñuelo Hipólito, se dirige a éste tratando de consolarle en su desgracia y aconsejándole que busque consuelo en sus amigos, especialmente en su amigo Nicasio:

*Vive, sí, vive; que si el hado impío
pudo romper tus fraternales lazos,
hermanos míl encontrarás doquiera;
que amor es hermandad, y todos te aman.
De cien amigos que te ríen tiernos
adopta a alguno, y si por mí te guías,
Nicasio en el amor será tu hermano.*

Pero acaso el poema de Cienfuegos en que el uso de la autonominación es más acusado es el que dedicó «Al señor marqués de Fuertehíjar en los días de su esposa», que se publicó póstumamente en la segunda edición de sus obras (Madrid, 1816). Al felicitar al marqués —amigo y protector suyo— en la celebración de la onomástica de su esposa, doña Lorenza de los Ríos, amiguísima del poeta, éste le pide que comparta su felicidad con sus amigos en día tan dichoso:

... Y qué, ¿tú solo
En él te gozarás? No; tus placeres
De tus amigos son; ellos tus penas
Sentirán otra vez. Nicasio te ama,
Y ama a tu esposa, ¿y lo ignoráis? Nicasio
sabe también amar. ¡Oh, cuál palpita
de júbilo mi pecho!...

El final del poema recuerda el de «El otoño», citado antes. Junto al tema prerromántico del sepulcro—Cienfuegos, siempre pesimista, se complacía en imaginar su tumba—vuelve a surgir la autonominación:

*Cuando después en mi sepulcro yazca,
este sol mismo volverá en agosto,
y yo no lo veré. Germano, entonces
siquiera en un recuerdo de tu mente
viva Nicasio, y a tu amable esposa,
dando un abrazo, la dirás lloroso:
esto un amigo me dejó en tus días.*

A estos casos de autonominación en las poesías hay que añadir los que presentan las varias dedicatorias en prosa que Cienfuegos puso al frente de cada una de sus obras dramáticas. En esas dedicatorias, la autonominación suele ofrecer una variante, pues en dos casos se nombra a sí mismo el poeta con su apellido. Así, por ejemplo, en la dedicatoria a Celima —una de sus amadas desconocidas—, que figura al frente de su tragedia *Zoraida*:

... Sí, adorada Celima; yo sé que tú no puedes olvidar a Cienfuegos, ni Cienfuegos puede ser ingrato con la que tanto le quiso... Pregunta a mis versos, y ellos te dirán si es posible que desame yo a la que me ha inspirado composiciones enteras, a cuya en cuya boca oí por la primera vez muchos de los apasionados afectos que después se apropió *Zoraida*. *Zoraida* es tuya; quiere serlo; no puede dejar de serlo; y se dará por muy recompensada si alguna vez suspendes su lectura para dar una lágrima, una sola lágrima a la memoria de

Nicasio Alvarez de Cienfuegos

Pero lo que nos interesa aquí son los casos de autonominación poética en Cienfuegos. ¿Cómo se explica su uso frecuente en un poeta de fines del siglo XVIII, época en que todavía imperaba el neoclasicismo y en que los poetas no se atrevían a hablar de sus asuntos íntimos, y se llamaban a sí mismos con nombres pastoriles, porque la exhibición de la intimidad se consideraba una nota de mal gusto? ¿Debemos considerarlo como un rasgo más del prerromanticismo, de la exaltación de la sensibilidad personal, o como un aspecto de la exhibición

del yo romántico? En un principio, parece lógico aceptar esa caracterización prerromántica del fenómeno. Pero entonces, ¿cómo es que la autonominación no aparece—al menos, no la hemos encontrado nosotros—en ningún otro poeta prerromántico, salvo en Cienfuegos? Sin duda, la singularidad y rareza de la autonominación en la poesía española obliga a buscar motivaciones especiales al fenómeno más allá de un personalismo exacerbado, que en algún caso—el de Unamuno, por ejemplo, que estudiaremos después—no parece ofrecer ninguna duda. Basta repasar el *Cancionero*, de don Miguel, en el que la autonominación se encuentra, por lo menos, una docena de veces.

En el caso de Cienfuegos, si observamos los casos de autonominación que aparecen en sus poemas, comprobamos que todos ellos corresponden, no a la primera fase, neoclásica, de su poesía, sino a la segunda, fuertemente prerromántica, lo que parece justificar nuestra suposición, antes apuntada, de que la autonominación es un rasgo del prerromanticismo. En segundo lugar, advertimos que en todos los poemas de Cienfuegos en los que hay autonominación el tema es el mismo: la exaltación apasionada de la amistad (3). Así ocurre en los poemas «El otoño», «A un amigo que dudaba de mi amistad porque había tardado en contestarle», «A un amigo en la muerte de su hermano» y «Al marqués de Fuertehíjar en los días de su esposa». Sólo, pues, en los casos en que Cienfuegos quiere expresar su intenso sentimiento de la amistad acude al recurso estilístico de la autonominación. Y en casi todos esos casos—concretamente, en los tres últimos poemas citados—Cienfuegos no se limita a nombrarse a sí mismo, sino que nombra también, con el apellido o con el nombre de pila, a los amigos a quienes dirige el poema: Muriel, en «A un amigo que dudaba de mi amistad...»; Fernández, en «A un amigo en la muerte de su hermano»; Germano y Lorenza, en «Al marqués de Fuertehíjar en los días de su esposa».

Estas observaciones parecen darnos la clave de la motivación del fenómeno de la autonominación en Cienfuegos: el poeta quiere crear en el poema un clima de intensa amistad, no al modo de un himno abstracto—como es frecuente en los poetas neoclásicos; Lista, por ejemplo—, sino reviviendo en el poema la atmósfera amistosa concreta en cada caso, lo que exige la presencia en el poema de los amigos y del poeta mismo, con sus respectivos nombres propios. Sólo de este modo se crea el clima de cálida amistad, de intimidad viva y directa, que el poeta persigue.

(3) Sobre el tema de la amistad en Cienfuegos puede verse mi artículo «Cienfuegos y la amistad» en la revista *Clavileño*, número 34, julio-agosto de 1955.